

La voluntad de vivir en Arthur Schopenhauer

Antes de comenzar con cualquier análisis serio debemos remitirnos sin excusas a una breve exploración histórica para ampliar el marco teórico donde las ideas de Schopenhauer se llevaron a cabo. En primer lugar debemos considerar que este pensador nacido en 1788 obtuvo significativa relevancia en especial en sus aspectos éticos y estéticos. Rechaza la filosofía romántica y se opone también al racionalismo entendido en términos de la Ilustración. Esta última, caracterizada ante todo por su optimismo en el poder de la razón y en la posibilidad de reorganizar a fondo la sociedad a base de principios racionales. La Ilustración ve en el conocimiento de la Naturaleza y en su dominio efectivo la tarea fundamental del hombre.

Ahora bien, contrariamente a esta idea iluminista, Schopenhauer declara que el mundo es únicamente representación. Es decir que los objetos del conocimiento no tienen una realidad subsistente por sí misma, son esencialmente el resultado de las condiciones de su posibilidad espacial y temporal. Por lo tanto, así como para la Ilustración, uno de los fines fundamentales del hombre es conocer y dominar la Naturaleza, nuestro autor plantea una figuración diferente, percibe al hombre como una cosa. Plantea que indagar en la realidad verdadera es preguntarse por lo que se esconde tras la apariencia, por lo Absoluto. ¿Y qué es para Schopenhauer lo Absoluto? Pues lo que es el hombre en su esencia, lo más fundamental en él: la voluntad de vivir, "...la única expresión verdadera del ser último del mundo"¹.

Schopenhauer plantea que esta "voluntad de vivir" representa la única propiedad inmutable y esencial de Ser. Esta afirmación se pone de manifiesto más explícitamente en la Naturaleza animal. Sin embargo, una característica peculiar resalta en que para la Naturaleza el individuo no tiene más que un valor relativo, ya que sólo vale por ser el propagador de la especie. Algo similar ocurre en la raza humana, aquí, la vida no se nos presenta como un mero goce, sino como un compromiso que debemos afrontar inevitablemente. "...fatiga constante, confesión perpetua, lucha eterna..."² Con estas manifestaciones se podría decir que la filosofía deja de ser una pura demostración intelectual para entrar en contacto con la vida misma. Este momento en la historia de la filosofía occidental abre las puertas al pensamiento nietzschiano y a toda la filosofía existencial. Retomando el tema central del pensamiento schopenhaueriano de la voluntad de vivir, deberíamos decir que se trata más bien de una voluntad de Ser, ya que no son únicamente los animales o los humanos los que quieren vivir, sino también objetos inanimados como la piedra, que resiste. La voluntad de vivir, de Ser no tiene fin ni razón. Cada uno de nosotros defiende su vida y le escapa a la muerte. ¿Para qué? ¿Por qué padecemos y sufrimos durante toda nuestra existencia? Schopenhauer brinda una explicación a este sinfín de preguntas aduciendo que la misma miseria que obliga al hombre a soportar su vida es la que lo lleva a movilizarse para existir. Necesidad y tedio como pilares funcionales del existir humano. Hay un continuo querer en el ser humano que lo hace constituirse como ser deseante. Padecemos la voluntad ya que nos hace desear infinitamente, sin tregua ni compasión. Si bien es cierto que cuanto más deseamos más sufrimos, también es sensato afirmar que siendo la voluntad del hombre

¹ A. Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, Libro segundo, cap. XXVIII, página 58

² A. Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, Libro segundo, cap. XXVIII, página 65

un constante afán de vivir, este afán convierte a la voluntad individual en egoísmo. Es precisamente por este egoísmo que se hace necesaria la protección de cada cual frente a posibles injusticias y es precisamente por ello que surgen el Derecho y el Estado, como controladores del egoísmo humano. Este egoísmo, sin embargo, no es eterno o fijo, es por el contrario, superado en el conocimiento de la verdadera realidad, la unidad de todos los seres. Dolor ajeno y propio son apariencias de un mismo dolor.

Por otra parte hay un estado de tensión permanente en el devenir del hombre. Partiendo de la base que para Schopenhauer todo es presente, ya que es lo único que existe siempre, es real y permanece inmutable. "...para la voluntad la vida es lo cierto, y para la vida, el presente"³. Podríamos homologar este estado de tensión al que hace referencia Schopenhauer con la mirada que el mismo tiene sobre el arte, o más específicamente sobre la arquitectura. El autor se pregunta qué es lo que nos llama tanto la atención en la fachada de una catedral a diferencia de lo que nos produce ver una pared de concreto. La respuesta que nos brinda el pensamiento de este autor, en palabras de Witold Gombrowicz es que "la voluntad de vivir de la materia se expresa en la pesadez y en la resistencia. Ahora bien, un muro no pone de manifiesto el juego de estas fuerzas, porque cada partícula del muro resiste y pesa a la vez. Mientras que la fachada de la catedral muestra dichas fuerzas en acción, puesto que las columnas resisten y los capiteles pesan." Aquí notamos, en palabras de este escritor polaco como se manifiesta en Schopenhauer la lucha entre pesadez y resistencia. Todo esto nos da una pequeña visión sobre el modo del autor de ver el arte. Para él, la obra de arte busca lo real, lo concreto. Es allí donde reencuentra lo universal, la voluntad de vivir. Si tomamos al avaro de la obra de Moliere, se trata de un personaje concreto, y a partir de él podemos apreciar la avaricia a nivel universal. El artista, a diferencia del hombre común, llega a la contemplación de las primeras objetivaciones de la Voluntad, y con ello a su dominio. El hombre vulgar permanece siempre ante el mundo como un ser inconsciente, que busca sin conseguirla, la apatencia de sus deseos. Dado que Schopenhauer considera que la contemplación del mundo es netamente superior a la vida, al ser el artista un contemplador del mundo, constituiría una suerte de Ser superior. En ese sentido el artista se parece al niño. Y justamente la capacidad del maravillarse que tiene el niño lo hace genial. Por este motivo, el yogui, en Oriente (el que contempla) alcanza a suprimir la vida.

Ahora bien, ¿qué pretendía Schopenhauer al plantear que la voluntad de vivir es el origen de todo dolor y de todo mal? ¿Qué propone como contrapartida a este pensamiento tan desgarrador y pesimista sobre la vida humana? ¿Cuál es la posibilidad de escapar de este infierno? Decía este pensador que lo que a veces apacigua este perpetuo afán de vida es la falta de conciencia, el desconocimiento del carácter esencialmente insatisfactorio e irracional del impulso volitivo. Sin embargo no contempla la posibilidad de suicidarse como viable, ya que con ella sólo se pone de manifiesto la voluntad de vivir. Pues si me suicido es porque mi voluntad de vivir no ha sido satisfecha. Aquí podemos encontrar una divergencia radical con uno de los pensadores sociológicos más importantes como es Emile Durkheim, quien plantea una tríada para categorizar los diferentes tipos de suicidio. Sin embargo su clasificación no se centra en lo individual de cada sujeto, sino que, por el contrario, basándose en su teoría de la sociedad como predecesora y constituyente del individuo, hace hincapié en los diferentes factores sociales que pueden llevar a la toma de fatal decisión. Siguiendo con nuestro análisis, sólo cuando la Voluntad a llegado a tener conciencia de sí misma puede renunciar, precisamente a sí misma., resignarse al ascetismo, hundirse en la

³ Witold Gombrowicz, Curso de filosofía en seis horas y cuarto, Tuquetes editores, Barcelona, 1997, *Lección quinta*, pág. 60

pura nada. Schopenhauer refiere esta negación de la Voluntad de vivir a la noción budista de Nirvana, donde cada ser vuelve a la identificación con el todo, y por lo tanto a la supresión de la individualidad.

Santiago Peidro